

INFORME CRITICO Y AUTOCRITICO DE O. MILLAS.—

# Partido Comunista Inició Su Conferencia Nacional

El Partido Comunista inició ayer su Conferencia Nacional con un informe político, crítico y autocrítico, emitido por el miembro de la Comisión Política y diputado de esta colectividad, Orlando Millas.

El documento de 21 carillas fue leído en el Estadio Nataniel ante aproximadamente 500 dirigentes de todo el país y de distintos niveles, y de representantes fraternales de los partidos y movimientos de la Unidad Popular, contando entre ellos a la Organización de Izquierda Cristiana y al Movimiento Radical Independiente de Izquierda.

Previo al acto político se realizó una presentación artística. La Conferencia Nacional finalizará el próximo domingo.

Los principales acápites del discurso del diputado Orlando Millas son los siguientes:

—Un sector de nuestros enemigos se cruza en el camino del Gobierno con el propósito de paralizarlo, detener su obra, imponerle uno u otro tipo de retrocesos y, en último término, echarlo abajo.

—Una cosa son las naturales discrepancias que surgen en el curso de la lucha política y otra cosa distinta es la actitud de quienes, dispuestos a enfrentar al Gobierno popular por cualquier camino, se deslizan por la pendiente de la sedición. No se trata de toda la oposición; pero, sí de los que se juegan enteros a la carta del fracaso de este Gobierno y quisieran para Chile un baño de sangre, una tiranía terrorista y el imperio de las torturas y de los crímenes políticos. Lamentablemente, alguna gente, aunque no esté embarcada en la sedición, la ayuda con irresponsabilidad, en forma más o menos inconsciente, cegada por ambiciones y afanes mezquinos. Por eso mismo, cabe notificar que el pueblo no tolerará se traicione a Chile, que si quieren lucha la habrá y que todo intento de alzar la mano contra el Gobierno del Presidente Allende será aplastado ejemplarmente.

—En cuanto a la amenaza que hoy se cierne sobre el país, una parte de la actividad enfilada a la sedición ya se hace pública y tiene un marcado carácter delictivo. Desde Estados Unidos, dirige la ofensiva contra el Gobierno Popular, a través de su empresa periodística, el magnate Agustín Edwards, que se fugó para eludir la acción de la Justicia por una serie de delitos económicos. El Presidente Allende denunció en términos irrefutables las infamias y perfidias de "El Mercurio", en su carta del 6 de este mes al Director de ese diario, en que dijo: "No es ésta una actitud aislada, sino que corresponde a una maniobra que viene desarrollándose día a día, y en la cual los órganos de prensa de esa Empresa juegan un papel relevante y variado, como si estuviesen previamente orquestados: mientras algunos de ellos, como "La Segunda", recurren a todas las mentiras imaginables para tratar de distorsionar la verdad acerca de las medidas adoptadas y de los objetivos perseguidos por el Gobierno Popular, otros, como "El Mercurio", emplean un lenguaje sibilino, oblicuo, dirigido a configurar una imagen falsa sobre lo que ocurre en nuestro país y, en especial, encaminado a arrojar sombras sobre quienes tenemos la responsabilidad de conducir a nuestra patria hacia una sociedad más justa y verdaderamente democrática, en la que los intereses monopolistas serán definitivamente aventados".

Los órganos de la Empresa El Mercurio y sus a láteres "Tribuna" y "La Prensa", deforman las noticias, tergiversan los hechos y no vacilan en inventar falsedades a fin de desalentar a algunos sectores del pueblo, perturbar la economía y desprestigiar todo lo que hace Chile para solucionar sus problemas. ¿Qué es lo que pretenden? No puede pensarse que sean inocentes los que anuncian inexistentes devaluaciones monetarias, dan versiones de entrevistas en el extranjero del Presidente de la República que jamás existieron, tejen novelas sobre misteriosos desaparecimientos de cargamentos de balas para cuerpos especiales, atribuyen presencia de armas en un avión policial chileno extraviado al regresar de Colombia, intentan crear dificultades fronterizas suponiendo la existencia de guerrillas junto a pasos cordilleros, publicitan estados de alertas imaginarios de las fuerzas armadas, atribuyen todo tipo de incidentes fantasmagóricos a los encargados de la seguridad del Jefe del Estado, especulan y distorsionan cualquier dificultad en los abastecimientos, sostienen que las cebollas adquiridas por Cuba no iban a ser pagadas y, en medio de esta sistemática siembra de intrigas, rinden homenaje a los golpistas bolivianos, hacen la apología de Viaux y sus compinches y allegan argumentos sobre presuntas ilegalidades para ambientar la idea de la legitimidad de derrocar al gobierno constituido.

A los pocos días que el Presidente Allende regresó de su gira por Ecuador, Colombia y Perú, en que había elevado el prestigio de Chile y obtenido resultados de extraordinaria significación para nuestra soberanía e independencia económica, fue sorprendida la opinión pública por una abismante declaración antichilena del nazi que ofició como presidente del Partido Nacional. El Presidente de la República fue acogido con impresionante afecto por los pueblos hermanos y empuñó la palabra de nuestro país sobre el desarrollo de relaciones diplomáticas y comerciales amistosas, en base al pluralismo y la no intervención en los asuntos internos de cada Estado. Pero, desmintiéndolo torpemente y faltando a la más elemental solidaridad patriótica, Sergio Onofre Jarpa tuvo la audacia de acusar al Gobierno de lo que llamó "un doble juego", que según él consistiría en que "trata de proyectar una buena imagen de Chile hacia el exterior, afirmando su devoción a la democracia y su respeto a las leyes y a los derechos de las personas", y por otra parte, de acuerdo a sus torpes expresiones, que debemos leer a fin de que no quepan dudas sobre su vanidad, para este individuo "cada paso que se da, cada información que se

entrega, cada programa del Gobierno que se transmite, tiene un sólo propósito: transformar lentamente a Chile en un Estado comunista totalitario, abrir camino a la penetración soviética en América latina". Atentando contra los acuerdos del Presidente de Chile con los Presidentes de los países hermanos y en el afán de provocarle a la República conflictos internacionales, definió la conducta de los responsables del Gobierno diciendo textualmente: "En política externa, hacen declaraciones líricas sobre la no intervención, mientras se sigue apoyando y respaldando la acción desquiciadora que realiza la dictadura cubana en diversos países del continente, para abrir camino a la influencia soviética".

¿Puede pretender el que formula las declaraciones anti-chilenas tan rencorosas e indignas, que se le considere un opositor que estaría haciendo uso, simplemente, de derechos de opinión? ¿En qué país del mundo se toleran exabruptos de ese calibre?

—Uno de los socios de "El Mercurio" en la S. I. P., la revista argentino pro yanqui "Panorama", en una de sus últimas ediciones habló también del complot contra Chile y sus vecinos. En la víspera de que el señor Frei lanzase su andanada anticomunista, "Panorama" advirtió lo siguiente:

"Caído Torres, las miradas de los observadores convergen hacia Chile y Perú. El esquema presenta similitudes llamativas: Allende y Velasco Alvarado practican, como su derrotado colega boliviano, reformas y expropiaciones. Ellas desatan fuerte antagonismo interno, más visible en Chile, que mantiene un Parlamento donde domina la oposición. Y resistencia internacional: negativa de créditos norteamericanos para que Allende compre aviones; recorte de la cuota azucarera (de U. S. A.) a Perú y none al pedido de renegociar la abultada deuda externa. Hasta en los simpatizantes de aquellos gobiernos se planteó entonces una batería de preguntas: ¿A quién le toca ahora? ¿Podrán resistir Allende y Velasco Alvarado el embate que Torres no pudo detener? El interrogante contiene un ingrediente pesimista. Da por descontado que hay conspiración tramada desde Washington y que ésta es invencible". Eso cree "Panorama". Nosotros, al revés, creemos que no conocen a Chile. Muchas veces en su historia, este pueblo ha logrado vencer las conspiraciones tramadas en su contra.

¿Cuál es la plataforma con que quieren vestirse los que están preparando el ambiente para la sedición? Su juego consiste en proclamarse como supuestos defensores de las libertades y de la legalidad. Siguiendo la táctica del ladrón detrás del juez, nos acusan de querer arasar con las libertades y se presentan como sus garantes. Sostienen que el interesado en abandonar el cauce legal sería el gobierno. Intentan volver a sacarle dividendos a la imagen que diseñaron con sus campañas del terror y en que hacían aparecer a los comunistas como antidemocráticos.

Uno de los requisitos de la democracia es que el pueblo disponga de amplios medios de expresión. No tienen autoridad moral para erigirse en supuestos defensores de la libertad de prensa los que ayer fueron entusiastas de la Ley Maldita y de la Ley Mordaza y, ahora mismo, quisieran silenciar a los periodistas defensores del gobierno popular y se escandalizan porque esos periodistas llaman las cosas por su nombre y afrontan procesos y denuestos diciendo la verdad y marcando a fuego a los enemigos del pueblo.

No propiciamos que se ponga una cerradura a "El Mercurio"; pero, estamos porque dentro de los medios legales y, si se necesita, a través de posibles reformas legales, se pondra a una democratización, también, de los medios de comunicación de masas. Jamás hemos confundido los medios de comunicación de masas con las industrias, las minas y los ferrocarriles que deben pertenecer al Estado. Pero, afirmamos el derecho de la Central Única de Trabajadores, de las Confederaciones Campesinas, de los sindicatos en general, de los partidos políticos, de las Universidades, de las organizaciones de masas, de todas las tendencias democráticas y, por cierto, del gobierno, a contar con órganos de expresión. Y creemos que, cuando la mayoría de los chilenos se ha pronunciado por la transformación social y la está realizando, lo democrático es que también haya una mayoría de los medios de comunicación de masas sosteniendo esta gran causa patriótica y revolucionaria.

En cuanto a la legalidad, mente descaradamente "El Mercurio" al pretender que las expropiaciones, requisiciones, intervenciones y reanudaciones de faenas decretadas por el gobierno popular no sean estrictamente ajustadas a Derecho. Es falso que se haya excluido de las decisiones al Parlamento, porque el Gobierno actúa de acuerdo a leyes vigentes desde hace años. La legislación contemplaba esas medidas y lo que se está haciendo es aplicarla de acuerdo al interés nacional. De otro lado, el gobierno popular no podría renunciar a introducir cambios en las antiguas leyes, de acuerdo a la Constitución. En ello le cabe su papel al Parlamento.

El gobierno del Presidente Allende ha extremado su disposición al diálogo. La mayoría parlamentaria opositora suele aprobar en general los proyectos; pero, los malogra rechazando en particular sus artículos más importantes. Así procedió, por ejemplo, con el otorgamiento de la personalidad jurídica a la CUT, que despachó negándole el derecho a la cotización de sus afiliados. Esa mayoría obstruccionista no ha querido establecer el Fondo Nacional de Capitalización y llegó al colmo de negarse a que se legislara sancionando a los traficantes que especulan exportando escudos. Pero, el gobierno ha insistido, con suma paciencia, en buscar acuerdos anteponiendo el país los intereses superiores del todo.

Reafirmamos esta actitud ante la Democracia Cristiana, que no tiene por qué significar concesiones ideológicas o políticas de una ni de la otra parte, sino simplemente una convivencia

civilizada y la consulta constante de soluciones democráticas. Por lo demás, siempre deberá primar en las organizaciones de la clase obrera, de los campesinos y de los pobladores la unidad de clase, el respeto de los derechos de cada sector, el entendimiento para hacer cumplir los anhelos más sentidos de las masas. Y, pase lo que pase, mantendremos nuestra valoración positiva de los puntos de coincidencia con la Unidad Popular que planteó la candidatura presidencial de Radomiro Tomic.

Se ha dicho que nuestro objetivo sería destruir al Partido Demócrata Cristiano. Eso es una falsedad y una tontería. Nuestro objetivo es destruir la dominación sobre Chile del imperialismo y la oligarquía y hacer efectiva la plena liberación social de la clase obrera y del pueblo. A pesar de las barbaridades proferidas el martes en el Senado, sin ningún autocontrol, por un parlamentario demócratacristiano, seguiremos esperando que en el Congreso de esa colectividad no se la ubique en la Derecha sedienta de revancha.

Pero, no depende de nosotros, sino de ellos, si los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano se conducen o no con responsabilidad y si se prestan o no para servir de balón de oxígeno a la reacción. El pueblo los juzgará según su conducta. Lo que no puede aceptarse es que se extreme el abuso de una mayoría parlamentaria que ya no corresponde a la presente correlación de fuerzas en el país y representa un anacronismo, el peso del pasado que trata de maniatar el presente e impedirle al país que se abra paso al futuro. En caso que la oposición no entendiese razones, deberá encontrarse una salida democrática, si es necesario recurriendo al plebiscito para avanzar por el camino legal y dar cumplimiento a la voluntad de la mayoría de los chilenos.

Estamos viviendo un proceso revolucionario y el pueblo no aceptará volver atrás. Los comunistas somos conscientes de que el Gobierno popular afrontará en los próximos meses una serie de dificultades y lo decimos francamente, con todas sus letras. Ante tales dificultades, cabe recurrir a las masas, decirles toda la verdad, movilizar las inmensas reservas de abnegación y de heroísmo que hay en la clase obrera y en el pueblo, emplearse a fondo, actuar dinámicamente con una moral y un espíritu revolucionarios.

En el cuadro de las dificultades aparecen en primer plano las que crea tenazmente el enemigo, desesperado por hacernos fracasar. Pero no son las únicas. Debe tenerse en cuenta, además, cómo recibimos el país. Somos ajenos a la negación en bloque de todo lo pretérito. Sin embargo, lo cierto es que el Gobierno del Presidente Allende tomó la dirección de un país que estaba en profunda crisis de estructura, casi en quiebra, con la economía estagnada.

Del mediocre crecimiento global de la economía de una tasa promedio del 5,4 por ciento en el quinquenio 1961 - 1966, se cayó en los años 1967 - 1970 a la tasa promedio del 2,7 por ciento, una de las más bajas del mundo, siendo en 1970 de apenas el 2,5 por ciento, más o menos equivalente al crecimiento de la población. El producto geográfico bruto de la industria se calculó en 1970 sólo en el 0,8 por ciento, o sea que experimentó per cápita una alarmante disminución. La capacidad instalada de la industria era cada vez menos aprovechada: en 1967 el 80,65 por ciento, en 1969 el 75,6 por ciento y en 1970 el 75,34 por ciento. La inflación crecía como un incendio devorando los capitales de los industriales y comerciantes modestos y las rentas de los obreros, empleados y profesionales: en 1966 las alzas de precios registraron el 17,6 o/o, en 1967 el 21,9 o/o, en 1968 el 27,9 o/o, en 1969 el 29,3 o/o y en 1970 el 34,9 por ciento. La cesantía se hizo crónica, elevándose, de 140 mil trabajadores sin ocupación como promedio en 1967, a 149 mil en 1968, a 182 mil en 1969 y a 191 mil en 1970. Cada una de estas cifras resume penurias inmensas, martirios de las dueñas de casa abrumadas por la carestía, la tragedia de los jefes de hogar sin trabajo, la angustia de un pueblo que se encuentra inermemente ante el paulatino retroceso de su país.

En estas condiciones de bancarrota dejaron a Chile los gobiernos burgueses. Y, además, con un atraso tecnológico pavoroso en rubros fundamentales de la producción, sin un centavo en las arcas fiscales, con obligaciones y compromisos externos a plazo fijo que excedían en mucho a la tan cacareada reserva de divisas, con un déficit de 600 mil viviendas, sin una ganadería que permita abastecer de carne a la población, con la necesidad de importar anualmente 250 millones de dólares en alimentos, con la gran parte de las ciudades sin servicios tan esenciales como el alcantarillado y con una deuda externa de 2 mil 718 millones 238 mil dólares. Esta es la herencia de los señores Jorge Alessandri y Eduardo Frei, que debiera inducir a este último a tener siquiera un poco de vergüenza y tomar en serio lo del "silencio" con que tanto amenaza y que rompe a cada paso.

También hay que tener en cuenta que toda transformación social, por cualquiera vía que se realice, tiene que dar lugar, en sus comienzos a una serie de trastornos.

Al acrecentarse hoy las responsabilidades de cada destacamento y de cada organización de nuestro pueblo, el Partido Comunista, luchador intransigente por lo nuevo y revolucionario, fortalece orgánica, política e ideológicamente su organización para contribuir con su empuje, en fraternal emulación con sus aliados, a la consolidación y ampliación de las transformaciones sociales que lleva adelante el gobierno popular. El papel de la clase obrera como motor esencial de los cambios exige que en cada empresa se desarrolle la organización del Partido y sea un elemento unitario movilizador de los trabajadores.

Las conferencias locales y regionales han estudiado el trabajo del partido en las nuevas

condiciones del gobierno popular. En conjunto con los demás partidos de la Unidad Popular, el nuestro ha participado en las grandes movilizaciones de masas en estos meses, en la batalla electoral municipal, en la jornada del trabajo voluntario, en los combates populares de todo orden, en los actos del reciente 4 de septiembre. El partido se foguea como agitador y educador del pueblo. Debemos enjuiciar cómo se aplica, en cada frente de nuestro trabajo y en cada nivel de nuestra actividad, la línea revolucionaria para arrinconar la reacción consolidar al gobierno popular y avanzar hacia el socialismo.

Deberemos asignar la importancia que se merece a la lucha ideológica por la conciencia política y la disciplina social. Aunque sea con la mas celestial de las inocencias, ayudan de hecho a los sediciosos que organizan conjuras y, sin darse cuenta, también perjudican al gobierno popular los que incurren dentro de las filas del pueblo en el oportunismo de derecha o de izquierda, en el acomodo y la conciliación o en el aventurerismo, las "tomas" indiscriminadas de fábricas, obras, escuelas o predios, y la fraseología irresponsable. La sociedad capitalista hacen germinar tendencias malsanas que no han desaparecido por arte de magia y que tenemos la obligación de desenmascarar y combatir paciente e incansablemente. En este país se vino creando, durante una serie de gobiernos, en algunos estratos sociales la idea de recibir limosnas de los ricos o de los gobiernos y en otras capas sociales la propensión al tejo pasado, al arreglo de bigotes por grupos o personas, al caudillismo y al individualismo. El Chile nuevo necesita de otra actitud, de la abnegación de un pueblo que construye, de la sobria resolución de afrontar los problemas, de la solidaridad colectiva, necesita que los trabajadores se integren a sus actividades sin sentirse como en tercera persona, sino como protagonistas. El ejemplo de los revolucionarios debe ganar a las masas para una conducta que se inspire en un alto espíritu público. Sólo así saldremos adelante.

Nosotros estamos por el rescato efectivo a los derechos legítimos de todos los empleados públicos, contra cualquiera forma de parcelación de los servicios y, en función de la eficiencia, por una lucha implacable, desde la base, que esté a cargo del pueblo conjuntamente con las organizaciones sindicales de los funcionarios, para eliminar los abusos, los trámites inútiles, el papeleo, la duplicidad de funciones administrativas, el sectarismo, la rutina, el acomodo y la inercia. Debemos poner en retirada el vejeterismo, la politiquería y el burocratismo.

Puede decirse que el gobierno popular completará en su primer año la etapa inicial de su acción y entrará en una segunda etapa superior, con vistas al cumplimiento integral del Programa Básico elaborado en conjunto y que fue el fundamento de la candidatura presidencial del compañero Salvador Allende.

—El Gobierno popular se la puede. Lo más importante es que tomó por las astas las transformaciones estructurales. El parasitismo de la oligarquía frenaba el aprovechamiento de la capacidad instalada de la industria. La reforma agraria dotará a Chile de alimentos y materias primas. La estatificación de los bancos ha eliminado factores decisivos de la especulación en gran escala. Hacia adelante, la nacionalización del cobre abre la posibilidad de aprovechar en el desarrollo moderno grandes excedentes que estaban siendo saqueados por el imperialismo.

Los adversarios quisieran que nos limitásemos a lo ya hecho. Nos proponen una pausa. Intentan que se dejen las cosas como están. Tienden sus redes de conciliación o de amenaza, mezclan el halago hipócrita con los preparativos sediciosos, conscientes de que si el gobierno popular se detuviese y quedara en medio de la corriente, sin atravesar el río, correría peligros inmensos y que pudieran llegar a ser insuperables.

Quien alienta en primer término la sedición, el enemigo mortal del gobierno popular y de los intereses de Chile es el imperialismo. La nacionalización del cobre es un paso trascendental para resolver en favor de nuestro país la contradicción con el imperialismo; pero, no más que un primer paso. La dominación del capital monopolista norteamericano venía asumiendo en los últimos decenios, cada vez más, formas estrictamente financieras, con el respaldo de la maquinaria diplomática, política, militar, de espionaje y económica del imperialismo.

El gobierno del ex Presidente Frei dejó obligaciones pendientes, por concepto de amortizaciones e intereses de deudas del sector público, del sector privado con garantía estatal y de la gran minería del cobre, que alcanzan para los solos años 1971, 1972 y 1973 a 750 millones de dólares. Este año, concretamente, el servicio de la deuda del sector público demandará 277 millones 522 mil dólares. Chile dispondrá en 1971 de un total de no más de 1.100 millones de dólares, de los cuales apenas podrá dedicar 500 a importaciones, porque lo demás tiene que pagarse, conforme a los compromisos heredados del imperialismo pasado, en tributo al imperialismo. En el rubro de reexportaciones de capitales, Chile perderá en 1971 más de 100 millones de dólares, en amortizaciones e intereses de créditos públicos los 277 millones de dólares ya indicados, en servicios de capitales 16 millones de amortizaciones y 100 millones de intereses, en diversas transacciones privadas 68 millones, etcétera.

Completada la nacionalización del cobre, deberemos pasar a la formulación y aplicación de una nueva política financiera nacional, orgánicamente antimperialista, que replantee todos los términos del comercio exterior, desarrolle intercambios que no sean desiguales y promueva un gran esfuerzo para eliminar en plazos prudenciales las reexportaciones de capitales.

(Continúa en la Página 22)

## Partido Comunista Inició

(De la página 21)

Los tributos vinculados al atraso tecnológico y cualquiera forma de dependencia. Nos parece que ha llegado el momento de ejercer las atribuciones legales en los términos más drásticos para asumir el control integral de las actividades financieras, revisando escrupulosamente cada una de las partidas de egresos de divisas, comprobando una a una las operaciones y tomándolas en sus manos el Banco Central. Aquí hay mucho paño que cortar. Las divisas deben economizarse al máximo.

Por otra parte, si se hicieran efectivas discriminaciones respecto de Chile, obligarían a abordar una renegociación de los plazos y sistemas de amortización de los créditos pendientes con quienes tomasen medidas contra nuestro país, ya que los anteriormente convenidos correspondían a un conjunto inseparable de condiciones, basadas en el desarrollo normal de nuevas operaciones. Si Chile fuese objeto de una agresión económica, tendría absoluto derecho a defenderse y dedicar de preferencia sus divisas a cumplir sus compromisos con aquellos países que mantengan una actitud amistosa con el nuestro.

La armazón orgánica de la conjura contra el gobierno popular se basa especialmente en los terratenientes más contumaces. Así como la consolidación de las medidas antimperialistas, se plantea en un plano igualmente destacado, decidiendo los acontecimientos futuros en Chile, la necesidad de completar pronto la reforma agraria en los términos de la ley vigente, erradicando definitivamente del país el gran latifundio. Esta es una inmensa tarea, para cuyo cumplimiento deben movilizarse los campesinos, los organismos estatales y el conjunto del pueblo, dando la importancia que se merece a la eficiencia en la producción en el área reformada de la agricultura. Hay que hacerlo todo de manera que la calidad y la cantidad de la producción de la tierra entregada a los campesinos sean muy superiores a las

obtenidas por los antiguos latifundistas. Ello dependerá de que la reforma se cumpla como un gran proceso social de masas, en que el principal protagonista sea el campesino, con el respaldo en gran escala de la clase obrera.

Lo fundamental para que la sección pierda su principal base de sustentación y se asegure el desarrollo democrático, es resolver a favor del pueblo la pugna con la oligarquía financiera, lo que exige conformar orgánicamente el sector social de la economía, delimitar su área a fin de evitar temores injustificados de los industriales medios y pequeños, y dentro de los sectores social y mixto romper los esquemas del antiguo funcionamiento de las empresas en las condiciones de la explotación capitalista y eliminar de raíz las formas burocráticas de dirección.

—No está planteada, una mera participación formal, sino establecer una dirección eficiente, racionalizada, moderna y avanzada, en una palabra una dirección revolucionaria del área social de la economía con responsabilidades individuales, mandos eficaces, intervención democrática de los trabajadores en las decisiones generales, disciplina social y una nueva estructura del proceso mismo de trabajo, acorde con las nuevas relaciones de producción y de propiedad. Ello debe conducir, por ejemplo, a una conexión coherente, dinámica y directa entre la producción, la productividad, la rentabilidad de las empresas del área social, su entrega de excedentes y los salarios e incentivos materiales al trabajo. Como norma, toda empresa del área social deberá autofinanciarse y generar excedentes destinados al conjunto de la economía nacional y al Estado.

La participación de la clase obrera y del pueblo en todas las instancias y en todos los niveles es la clave de la consolidación del proceso y que se le haga irreversible. Chile necesita que el estilo revolucionario se imponga en la economía, en los

servicios públicos, en la educación, en todos los ámbitos de la vida nacional. Sin este nuevo estilo no se puede avanzar. Hay que luchar en cada terreno contra el atraso.

A la clase obrera, la más avanzada, numerosa y consciente y que se encuentra vinculada a la producción fundamental, le corresponden en este proceso responsabilidades superiores. Mantiene enhiestas su independencia de clase, su sano orgullo de trabajadores y su conciencia revolucionaria. Los comunistas planteamos que la lucha ideológica se aplique en el seno de la clase obrera en términos más de masas que nunca, a través de la polémica inmediata al aparecer síntomas de oportunismo de cualquiera especie, como es por ejemplo, la tendencia a efectuar reuniones en las horas de trabajo, la idea de algunos compañeros, al ser promovidos a cargos directivos, de obtener el viejo tipo de prebendas de los gerentes burgueses, etc. En el avance de la revolución chilena, no disminuyen sino que se acrecientan las tareas y la importancia de los sindicatos, que requieren elevar su organización y su democracia interna de acuerdo con los criterios que ellos mismos han acordado en los Congresos de la Central Única de Trabajadores. En cada Sindicato y en el conjunto del movimiento sindical los comunistas trabajan negativamente por unir a los trabajadores sobre la base de firmes posiciones de principios y hay que acentuar el combate por esa unidad y esos principios de clase.

—Debemos tener presente que los enemigos están desahucados por los éxitos del Gobierno Popular. Comprenden que el tiempo corre contra ellos. Les angustia que ahora haya menos cesantía, menos inflación, más poder adquisitivo de las masas y más producción. Saben que con el arovechamiento por Chile de su riqueza cuprífera, la entrega de la tierra a los campesinos, la eliminación del parasitismo oligárquico y el desarrollo de una potente industria moderna, muy pronto habremos eliminado el atraso y la miseria. De allí que traten de apresurar el montaje de la traición, queriendo aprovechar las dificultades iniciales de la primera etapa.